

M. 33 385
1190/1764

Viernes 18 de Abril de 1924

EL COMITE DE LOS EXPERTOS

En otros países, el cambio se mejora aumentando las entradas y disminuyendo los gastos.

En el nuestro, esta mejoría se obtiene mediante el nombramiento de una comisión.

Tal horror tiene el cambio a los expertos que, en cuanto éstos se reúnen, experimenta una favorable reacción.

Este fenómeno es igual al que se observa en algunos enfermos que desconfían de tal modo en el saber del médico, que en cuanto este llega, se declaran sanos para evitar que les recete.

De todos modos, el funcionamiento de la comisión de expertos es suficientemente interesante para justificar su nombramiento.

Por desgracia, las versiones que publica la prensa dando cuenta de los debates que allí se producen respecto a las alzas y bajas de nuestra moneda, adolecen de cierta falta de franqueza, que llega en algunos casos hasta no respetar la verosimilitud de las sesiones.

Desde este punto de vista, es, sin duda, superior la versión que damos en seguida.

Dice así:

"Con asistencia de los señores Noguera, del Río, Martner, Subercaseaux, Poblete, Fuga y Machiavelo, se efectuó ayer la reunión de profesores universitarios encargada del estudio del cambio.

Abrió la sesión el señor del Río, para manifestar que el cambio era una entidad esencialmente variable, y por lo tanto sujeta a fluctuaciones que podían ser, según los casos, de alza y baja o viceversa. Manifestó que era un hecho demostrado por la ciencia económica, que las alzas y las bajas se sucedían alternativamente, una vez que llegaban a sus respectivos topes; en otras palabras, que a una alza exagerada, seguía siempre una baja, y ésta precedía siempre a una alza, cuando no era seguida de una nueva baja.

Expresó que, a su juicio, ésta y no otra era la causa inmediata de las fluctuaciones de la moneda nacional; y terminó proponiendo el siguiente proyecto de acuerdo: "La Comisión de Profesores de Ciencias Económicas estima que deben suprimirse las depresiones y subidas del cambio, como único medio de asegurar la estabilidad monetaria del país".

El señor Fuga.- Deja constancia de su absoluto acuerdo con el señor del Río en cuanto a sus ideas capitales; pero dice que las causas de las variaciones del peso con relación a la libra, deben buscarse más lejos, es decir, en el fenómeno de la oferta y la demanda. Al efecto propone que se modifique el acuerdo del distinguido profesor, en el sentido de que establezca que debe ser igual el número de compradores y de vendedores de letras.

El señor Noguera.- Observa que este hecho se produce siempre en la práctica, ya que toda venta tiene que corresponder a una compra y viceversa.

El señor Poblete.- Cree que en esto hay una exageración de parte del señor Noguera; además no acepta el hecho, por considerarlo contrario a la libertad de comercio. ¿Con qué derecho se limita la facultad de los vendedores, obligándolos a realizar sus negocios únicamente con los compradores?

El señor Machiavelo.- Se extiende en una larga disertación sobre el mayor derecho que tiene el poseedor a enajenar una cosa de su propiedad, derecho que no asiste al comprador, ya que éste trata de obtener algo que no tiene, produciendo, por ese hecho, un trastorno en la economía social. Opina, en síntesis, que se debe permitir a los ciudadanos vender letras, pero no comprarlas, con lo cual quedaría asegurada el alza constante de la moneda nacional.

El señor Subercaseaux.- Nadie está más autorizado que él - dice - para hablar de cambios. El ha hecho de los cambios una verdadera profesión; más aún, ha experimentado en sí mismo lo que son las fluctuaciones, las variaciones y las especulaciones más o menos indecorosas que se desarrollan alrededor de estos cambios.

Como consecuencia de tales estudios personales, ha llegado a la conclusión de que los cambios son la causa directa de la desvalorización, tanto de los hombres como de la moneda. Pide que se deje constancia en el acta de que al referirse a la moneda, no pretende aludir en forma alguna al palacio de Gobierno ni al señor Alessandri, a quien le liga, por el momento, una entranable amistad. Recuerda a este propósito que, como medio de robustecer las finanzas públicas, sería conveniente, conforme lo propuso hace poco el Presidente, con motivo de las elecciones, apoderarse de la caja de algunos senadores unionistas. De otro modo no quedaría más recurso para impedir la desvalorización de la moneda, que la intervención directa del Gobierno. Esta podrá llevarse a efecto por medio de los carabineros, que, según él está convencido, es la forma más económica de intervención, asaltando a mano armada a los compradores de libras. Siente no estar de acuerdo con su discípulo y colega de la Universidad de Ehon, señor Martner, en cuanto a la creación de un Seminario de Ciencias Económicas y Políticas; pues considera preferible un Tribunal de Honor.

El doctor Martner.- Aludido por un estadista tan sabio y tan voluble como el señor Subercaseaux, pide la palabra para explicar la razón de sus teorías. Expresa que nadie pondrá en duda su competencia para bajar el cambio, punto en el cual sólo concede preeminencia a su digno contradictor; no podría, sin embargo, explicar a qué factores se debió ese descenso. En su opinión, el cambio es algo misterioso, incomprensible, sublime, que, como los misterios de la religión católica, excede a la inteligencia humana; por eso, a pesar de sus ideas radicales, ha propuesto la creación de un seminario. Allí, las personas que tengan vocación, podrán meditar en los misterios del cambio. Se le observará que la creación de un organismo con nuevas cátedras de profesores etc., ocasionará un elevado gasto al fisco y propenderá, por consiguiente, a la baja de la moneda; no acepta esa opinión. Por el contrario, siendo un factor importante en el alza del cambio, la confianza en el Gobierno, estima que éste debe gastar lo más posible. Al ver esos desembolsos superfluos del Estado, el público se imaginará que el Erario está muy rico, puesto que derrocha de ese modo. Esta convicción del público traerá la confianza en el Gobierno y la Moneda subirá.

El Portero.- Entra para comunicar a la Comisión de Expertos que en ese momento el cambio se cotiza a razón de 40.20 la libra.

Los profesores se ponen de pie y resuelven, por aclamación, continuar reuniéndose sin tomar ningún acuerdo, a fin de no perturbar la marcha ascendente y misteriosa del cambio.